

hoz y martillo

¡Proletarios de todos los países, uníos!

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E. DE LA I.C.)

Año I

Guadalajara, 13 de Noviembre de 1937

Núm. 44

El mejor homenaje a la U. R. S. S. y a Madrid Será el robustecimiento del Ejército, aumento de producción Y el saneamiento rápido y minucioso de la retaguardia

A LOS DIEZ Y SEIS MESES DE GUERRA

Por JOSE DIAZ

Coincide el vigésimo aniversario de la Unión Soviética con el primero de la defensa de Madrid. La coincidencia de ambos acontecimientos nos permite hacer un paralelo de ellos, en los puntos en los cuales puede establecerse el paralelismo, y ver a su contraste el desarrollo general de nuestra lucha contra el invasor y el fascismo.

El aniversario de la Unión Soviética lo celebramos los obreros campesinos y antifascistas españoles con tanto fervor, tanto por lo que la U. R. S. S. representa en sí para todos los trabajadores del mundo, cuanto por el beneficio que sus enseñanzas y experiencias han otorgado a nuestra lucha y la magnífica solidaridad del pueblo soviético con el pueblo español. De la solidaridad del pueblo soviético con España, quedan indeleblemente grabados en el corazón de todos los españoles el cariño y el agradecimiento a la U. R. S. S., a su Gobierno, a su pueblo y a su guía genial, el camarada Stalin.

En esta fecha, que es, en realidad, un recuerdo de lo que hemos hecho y de lo que nos falta por hacer para conseguir el triunfo, tenemos que destacar lo que nos han servido y tienen que servirnos las enseñanzas y las experiencias de la Unión Soviética. ¿Por qué digo que es posible hacer un paralelo entre ambos acontecimientos? Porque nuestra guerra de independencia nacional contra el invasor y el fascismo tiene muchos puntos semejantes con la lucha heroica y victoriosa del pueblo soviético contra los ejércitos contrarrevolucionarios y los invasores de su patria. La Unión Soviética también tuvo que luchar en medio de las más terribles dificultades, en peores condiciones todavía que nosotros, completamente sola, contra ejércitos poderosos, bien armados y abastecidos por las potencias imperialistas. Sin embargo, consiguió triunfar, y a los veinte años de su existencia se presenta ante el mundo como una poderosa fortaleza económica, política y militar, donde un pueblo libre, de 180 millones de trabajadores, ha logrado, bajo la

dirección del glorioso Partido Bolchevique, la mayor felicidad, la democracia más sólida y profunda y el más dilatado horizonte de libertad y bienestar que pueblo alguno ha conseguido alcanzar hasta hoy en la Historia.

Pero el pueblo soviético no ha conquistado todo esto así como quieto, por azar de la fortuna. Lo ha conquistado a fuerza de trabajo, de sacrificios y de lucha, gobernado por un partido que dirigía firme y consecuentemente su lucha y su esfuerzo, sin perder jamás de vista el objetivo final y sin desmayar un ápice ante ninguna de las ingentes dificultades que se le oponían ni ante ninguna de las grandes tareas que era preciso realizar.

Nosotros tenemos un ejemplo, experimentado por nosotros mismos, de



La niña Luisita Villar, que en el Teatro del Pueblo recitó, el domingo pasado, una bella poesía dedicada a las mujeres antifascistas de Guadalajara, en el homenaje de los Amigos de la U. R. S. S.

la obra gigantesca que ha realizado el pueblo soviético bajo la dirección del gran Partido de Lenin y Stalin. Nuestra defensa de Madrid se ha inspirado en mucho en la magnífica defensa de Petrogrado por los bolcheviques. ¿Puede nadie negar que la defensa de Petrogrado, defensa intranquiza y tenaz sobre todas las adversidades, enseñó mucho al pueblo y a los defensores de Madrid? La experiencia de Petrogrado le demostró al pueblo madrileño, contra las vacilaciones y el desaliento de los que no sabían recoger esta magnífica enseñanza de la lucha de un pueblo por su libertad y su independencia, que en la medida en que se extremara el sacrificio, en que no se desmayase ni en los momentos más críticos, en que todos los recursos y todas las posibilidades fuesen puestos rápidamente en acción, Madrid, como Petrogrado, no caería en poder de los invasores. El haber seguido en parte este ejemplo es causa de que Madrid haya resistido victoriosamente las más feroces acometidas del enemigo y de que hoy podamos celebrar el primer aniversario de su gloriosa defensa. El Partido Comunista siente el orgullo y la satisfacción de haber sido uno de los principales autores del heroico acontecimiento.

El mismo espíritu que nos ha guiado en la defensa de Madrid es el que debe guiarnos en toda la guerra. El heroísmo del pueblo español no se ha manifestado exclusivamente en Madrid, Asturias, Euzkadi, Guadalajara y Pozoblanco: son otros tantos testimonios de la heroica capacidad de lucha del pueblo español, lo mismo en las oportunidades adversas que en los combates victoriosos. Nuestro pueblo no cede a ningún otro en heroísmo. Tiene aliento y abnegación suficientes para realizar las más grandes y difíciles empresas, e incluso para "conquistar el cielo con las manos". Nosotros, los comunistas, tenemos una fe inquebrantable en el pueblo; una fe afirmada más cada día en el transcurso de los diez y seis meses de guerra.

Pero la guerra no se gana sólo con fe. Hace falta movilizar todas nuestras fuerzas, todos nuestros recursos, todas nuestras posibilidades, y organizarlos con rapidez y eficacia. Nuestro Partido ha venido insistiendo en esta necesidad ineludible de la victoria desde el primer momento de la lucha, y con relación a algunos aspectos, desde mucho antes de ella. ¿Cuáles han sido las campañas más tenaces de nuestro Partido? Las campañas por la creación de un Ejército regular, sobre la base del servicio militar obligatorio; por la creación de una potente industria de guerra; por la depuración a fondo de los mandos militares; por la limpieza de la retaguardia; por la organización e intensificación de la producción industrial y agrícola; por el desarrollo y consolidación del Frente Popular; por la unidad política y sindical del proletariado.

Estas campañas, sostenidas sin desmayo durante el transcurso de la guerra, y afirmadas con actitudes tan ejemplares como la de haber organizado, con el Quinto Regimiento, el primer Cuerpo de Ejército, y el ha-



He aquí un magnífico chasllán que ha llamado la atención por su confección artística y por su alto significado en pro de la Unidad Antifascista. (Foto A. Lueta.)

Fortalecer la unidad antifascista de nuestro Ejército popular

Entre los problemas que a todos los antifascistas preocupa ayudar a desarrollar positivamente en la vida de nuestro Ejército, figura el del robustecimiento firme de su unidad. No se trata aquí de la unidad en el orden estrictamente militar, o sea de la subordinación y dependencia de cada una de las Unidades armadas al Mando único central—fase felizmente casi ya superada—, sino el de la unidad en la comprensión y armonía sobre la Causa común que todos defendemos, por parte de combatientes y Mandos, de concepciones políticamente diversas, dentro del Ejército.

En los viejos Ejércitos, y, sobre todo, en el antiguo Ejército español, la disciplina y la fraternidad entraban por la puerta de la imposición y del despotismo más cruesos por parte de los Mandos—que constituían una casta—sobre los subordinados. La disciplina era cuartelera, fría y dura, y la fraternidad se expresaba con medidas represivas y de opresión contra los soldados, liquidando la más mínima libertad de pensamiento. Nuestro Ejército de hoy, nacido de la muerte de aquel otro, es fundamentalmente distinto, y su diferencia está condensada en su origen y en su contenido social y popular, tanto en los que mandan como en los que obedecen. Y esta diferencia tiene que acentuarse cada vez más en el desarrollo de las relaciones sociales y militares, en la convivencia, cada jornada más afectuosa y cordial, entre Mandos y combatientes, sean de uno u otro color político.

La inmensa fortaleza de nuestras armas reside en su insobornable adhesión a la Causa de todos los españoles, al pueblo entero, en su odio a la invasión extranjera. En ello están igual y entrañablemente unidos e interesados los socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos y todos los realmente españoles. Y si esta Causa es actualmente la que une a todos, en la que todos piensan y por la que todos luchamos, la comprensión o la identidad de anhelos tiene que permitir crear en cada luchador antifascista, en cada soldado, oficial o jefe español, un espíritu sincero de fraternidad entre todos, que les haga comprender bien que en la medida en que estrechan entre ellos y otros la convivencia sincera, a pesar de sus diferencias de pensamiento político, en esa medida contribuyen eficazmente a elevar la capacidad combativa del Ejército, creando las premisas que nos acerquen antes a la victoria final.

ber entregado centenares de miles de nuestros mejores militantes a las filas del Ejército regular antes de haberse establecido el servicio militar obligatorio, demuestran la firmeza y solidez de la línea política de nuestro Partido.

Mucho se ha hecho, y debemos reconocerlo con toda lealtad, particular y casi exclusivamente por el actual

Tenemos tres ejemplos de los más

(Pasa a la página siguiente.)

Madrid pudo salvarse porque supo organizar su defensa, y sobre todas las vicisitudes, por encima de todas las diferencias, de todas las debilidades, se impuso una razón suprema: la UNIDAD.

(Del discurso pronunciado por Jesús Hernández el pasado domingo.)

Guadalajara y su provincia ha celebrado con gran entusiasmo el XX aniversario de la U. R. S. S. y el primero de la defensa de Madrid. ¡Trabajador! Hazte digno de tan grandiosa epopeya.

NOTAS DE UN VIAJE A PARIS

Por L. Martínez Bueno

MOTIVOS

Hace ya muchos años, en plena adolescencia, hice un viaje a París. Guardaba, desde entonces, de esta ciudad maravillosa un recuerdo imborrable y una obsesión creciente: volverla a ver. Y he aquí, que llega de improviso la ocasión de lograrlo. Pero ¿qué diferencia entre esta perspectiva y la que yo soñaba? La Patria está en peligro; alejarse de ella en estas horas graves, parece deserción o cobardía, y el encanto se rompe y la



"También la gente del pueblo tiene su corazóncito..."

Hoy confirmo "la alternativa" de mi amistad al ex-matador de toros y paisano de "mod", Eladio Amorós.

Si, señor; paisano, y de Salamanca, ¿verdad, Eladio? De aquella Salamanca cuyas calles y rincones no tienen para nosotros ningún misterio; tanto, que casi con los ojos tapados, en menos de lo que canta un gallo, damos con la ondulada cabecita de Franco (Plaza Mayor, calle de la Rua, Palacio de Anaya...), y la cascaríamos de un pistón, como si de una nuez se tratara. Con la diferencia de ésta, de que, dentro de la nuez encontraríamos una sustancia cuya posesión envidiaríamos, y en la cabeza del generalísimo, por fuera encontraríamos un plito al agua, y por dentro serían, pero de alcornoque.

Hace unos días ha publicado el último periódico la fotografía del extorero como teniente abanderado de la 111 Brigada, y contemplo el gesto, "su gesto", de las grandes tardes de torero, me vienen a la memoria rasgos del carácter de Eladio, que me fuerza a un estudio de su psicología en relación con los toros y la guerra.

Porque no olvidáreis, que Amorós fué un gran torero. Fué, sin disputa, el rival peligrósimo de aquel otro que no llegó a cuajar, Juan Luis de la Roza, de Chicuelo el desdichado y de aquel otro que no se discutió porque su arte era un axioma, el infatigable y llorido amigo, Manolo Granero.

Pues bien; esta peligrosidad de Amorós como rival de ases, duró uno... dos... tres años; los que fueron. Pero de pronto, Eladio se negó; en el ruedo le temblaban las piernas ante el morriño del poderoso corrupto, y no a la hora de la "verdad", sino incluso en la víspera, el que fué un modelo de artista y de valor (yo le he visto llorar de rabia porque no alcanzaba a matar un novillo), descompón el tipo, y "su gesto" de las grandes tardes, se transformaba en una mueca ridícula de miedo insuperable.

Y, he aquí la moraleja. El torero que enfermaba de miedo ante un peligro que desafiaba y burlaba tantas veces; el muchacho dedicado a burgués por su género de vida y sus... ahorros; el hombre apartado de las cuestiones sociales, que ni le importaban ni entendía es hoy el voluntario valiente del Ejército de la República (teniente por méritos de guerra), que se enfrenta con las balas y las bombas de los fascistas y desprecia el peligro, sólo porque los suyos, de los que él desuende, tienen en peligro su libertad y su vida.

Y es que, como la letra a la cual otro paisano (Breton) pusiera aquella embrujada música... "También la gente del pueblo tiene su corazóncito..."

GERARDO FLORES.

ilusión fracasó; el júbilo se trueca en desencanto, y el deseo en deber; y, cumpliendo un deber, a París vamos.

EL VIAJE

Madrid, primera etapa del camino, nos muestra resignado las hondas cicatrices que le causan los bárbaros, y, en estas reflexiones, los obuses facciosos, en un alarde estúpido de majería, o en un gesto salvaje de impotencia o de rabia, siembran de muerte y de dolor, por centésima vez, las calles madrileñas. Instintiva, una interjección brota de nuestros labios, y partimos.

Largas horas de viaje, de una monotonía abrumadora, y, al declinar el día, el Levante feliz, que ha dejado de serlo. Valencia, la indolente, vive, por fin, la guerra, y muestra su semblante preocupado y austero, en singular contraste con su frivolidad de no lejanos días. Barcelona, último baluarte de los desocupados, rebosante de gente perfectamente inútil, cuya existencia carece de valor y fundamento alguno; se siente la nostalgia de una autoridad férrea, y se explica que el Gobierno se haya instalado aquí. Después, la Costa Brava, como Madrid, novia imposible de los piratas negros, y, al final, la frontera, Port-Bou, Port-Bou, la mártir, víctima de secretos que todos ignoramos, todos menos los Fiats que a diario la ametrallan. Algún día sabremos la verdad de Port-Bou, y haremos una estatua a su heroísmo; yo, desde hoy, he grabado su nombre y su recuerdo en mi memoria.

Hasta aquí, la guerra, bárbara y cruel, como quien la hace: un instante de tren, y Cerbere, Francia. ¿Se creará si digo que este salto de la guerra a la paz ha llenado mi alma de tristeza? ¿Acaso la paz no es un delito cuando nuestros hermanos, contra su voluntad, tienen que hacer la guerra?

Medio noche; horas interminables de tren a una marcha fantástica; desfile de estaciones: Perpignan, Narbonne, Toulouse... nos rinden el sueño y el cansancio, pero triunfa el vigia del recuerdo, y, de pie en el pasillo, los ojos escrutan el camino ávidamente queriendo recoger en tierra extraños rasgos y sensaciones de confraternidad que lleven a nuestro ánimo una nota optimista, como compensación a tanta indiferencia. Por fin, ya muy tarde, el sueño vence; pero, antes, yo he visto satisfecha mi lógica ansiedad.

Amanecer; las Landas, tierra pródiga y fértil, antipoda del erial castellano; surca el tren, velocísimo, la llanura dorada por los primeros rayos de un sol de Otoño; cruzamos una ría como un mar, y el monstruo, fatigado, se detiene. Burdeos. Estrépito y bullicio de estación de primer orden; y, con el desayuno, la trágica noticia: Gijón. ¡Gijón! los puños se aprietan de dolor y de rabia. Llega el exprés de Hendaya; ¡Hendaya!, ¡Irún!; trasbordamos; ¡Hendaya!, ¡Irún! el tren, ante el mirar atónito de unos pobres viajeros, los más apasionados hablabamos con calor de las cosas de España, hasta que alguien, más cauto, nos recuerda que estamos en suelo extraño; y llamamos; es verdad, estamos en Francia, pero...

Más y más estaciones; Chateaux, Tours, Orléans, románticos recuerdos de novelas vividas en los primeros años de nuestra juventud; castillos y jardines, hoteles diminutos, viviendas económicas de obreros, puentes, grúas, vías innumerables, muelles, edificios inmensos, una parada suave, y París. ¡París! Embrujo y maleficio, seducciones y encantos, recuerdos y añoranzas, ¡apartaos! Venimos al París de las gestas heroicas; el del 89, La Bastilla y La Commune, Dantón y Robespierre; el París de las libertades y los Derechos del Hombre, para decirle: en esta hora solemne en que la Paz peligra, unos hombres de España, ese pueblo a quien tan brutalmente se está haciendo la guerra, olvidan su tragedia unos instantes y vienen a sumarse, decididos, a tu afán por salvarla.



Ignoro su nombre. Con otros compañeros, había venido a los bosques asturianos, de Galicia, para luchar como guerrillero contra los invasores de España. Sin tregua, sin descanso, su fusil estaba siempre al acecho, esperando, tras una mata o al resguardo de un árbol, el paso de algún enemigo. Y solo cuando el tiro podía hacer blanco, disparaba aquél. ¡Ni un cartucho perdido!

Se prolongaba la guerra... Los víveres y las municiones comenzaron a escasear. La vida errante del guerrillero, su continuo ajetreo, empezaron a fatigarle. Y una enorme depresión moral, consecuencia de todo ello, le hizo llegar a la resolución suprema: entregar su fusil y entregarse él, arrependido, a los criminales del "tricornio". Así lo hizo.

Fué una mañana gris, como la mayoría de las mañanas asturianas. Le palpitaba el corazón por la emoción que le producía su rabia y su impotencia... ¡La incertidumbre de su suerte!... ¡Eran tan malvados!...

—¡Clauddición! — ¡Traidor!... No eran improperios que le lanzaran sus compañeros. Pero él oía estas voces misteriosas. Se tapó, con los dedos, sus oídos: — ¡Traidor! ¡Traidor!

Por un camino estrecho apareció una pareja de la Guardia civil. El charol de sus tricórnios no brillaba. La niebla de la mañana les había empañado. A ellos se dirigió:

—Vengo a entregarme. Estoy arrependido y quiero luchar a vuestro lado. La respuesta no se hizo esperar. Los civiles no entienden de arrependimientos. Es un obrero, y por lo tanto es un mal bicho que hay que eliminar.

—Echa adelante. Le sigue uno solo. Van camino del Cementerio. Cuando han llegado a éste, se le entrega un pico y se le ordena abrir un hoyo en la tierra.

—¡Es mi fosa!—piensa el guerrillero gallego. Y rápidamente, con la rapidez del relámpago, levanta su cuerpo encorvado, y con el pico "abre en canal" el cuerpo de su verdugo. Toma el fusil y las cartucheras y vuela al bosque. Vuelta a la caza de enemigos de España...

Los vericuetos de las sierras asturianas saben mucho de las proezas de este guerrillero, verdaderamente arrependido de su "arrepentimiento".

B. S.

¿Por qué abandonaste la zona faciosa?

La guerra desencadenada por el fascismo internacional en España, ha llenado de dolor y espanto, de miseria y destrucción innumerables hogares humildes.

Hace ahora un año, que las tropas reaccionarias dieron un corto avance en los campos alcarreños; en este avance fueron dominados, por ellos, varios pueblos.

En tanto que los hombres combatían en las trincheras, las mujeres y niños huían, dejando, con pena y dolor, sus miserios hogares; miles de mujeres obreras y campesinas, con sus pequeños oprimidos en el pecho y abatidas por el hambre y el cansancio, caminaban en busca de las tropas leales; las muchachas jóvenes, conscientes de lo que ocurría en el terreno que el fascismo logró poner su bota de dominación, huían al igual que sus padres y hermanos. Nosotras sabíamos que todo aquel que se había distinguido por sus ideas democráticas, fué sometido bajo el terror más bárbaro y brutal que pueda contarse en las páginas de la Historia.

Por ello, y antes de pasar por tan penosos trances, hemos abandonado el terreno facioso.

Entre los surcos trazados durante la tiranía, caían lágrimas de campesinas, madres que en sus humildes hogares dejaban valor de muchas gotas de sudor derramadas desde su infancia, y que en cada lágrima vertida en la tierra dejaban una maldición sembrada para los que tratan de repartirse nuestro suelo.

Nunca habíamos presenciado, las mujeres jóvenes, figuras humanas tan llenas de dolor; parecía ser que nada quedaba ya en este mundo para nosotras. Entre el murmullo de las evadidas se oían maldiciones al traidor Franco, y una vieja que decía: "en tiempos anteriores, nuestros hijos marcharon a Marruecos a defender de los moros algunas tierras de los capitalistas, y ahora los traen a éstos para que traidoramente asesinen a quien antes fué a defenderlos", y así múltiples lamentos salían de los labios de las evadidas.

Hoy estas refugiadas hemos cambiado de semblante, aunque conocemos la amargura de no tener hogar, y días, durante la evacuación, de pasar frío y hambre; estamos con nuestra cara risueña, ya que cada una logró ponerse en salvo antes de conocer los métodos del fascismo, aplicados a través de Quijote de Llano y camarilla.

También sabemos, las mujeres evacuadas, que nuestro pulso no debe vacilar a empuñar la esteva del arado, la hoz y cuantos trabajos útiles podamos realizar en reemplazo de nuestros padres y hermanos, cumpliendo con la alta misión de ganar la guerra y marchar, no a la vida de explotación y miseria, sino a otra vida más feliz, que arranca de las gloriosas páginas que el pueblo español empezó a escribir con la sangre de sus mejores hijos del 18 de Julio del año 1936.

CLOTILDE BALLESTEROS.



El Sindicato de Agentes Corredores, reunidos en Asamblea general, tomaron, entre otros acuerdos, el siguiente: designar un camarada para que asista al Pleno Nacional de su Federación con el mandato de que este se adhiera a la legítima y única Ejecutiva de la U. G. T., presidida por nuestro camarada González Peña.

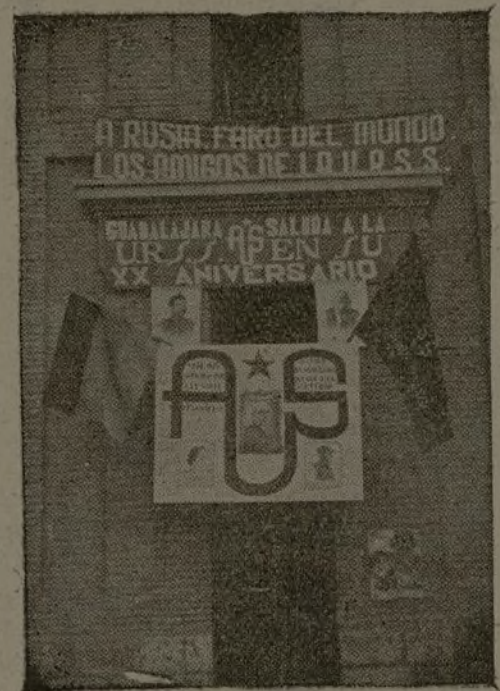
El Sindicato Feminista O. V. (U. G. T.), reunidos en Asamblea general, acuerdan adherirse a la única Ejecutiva por estar plenamente convencidas que al hacerlo así contribuyen a la unidad de la clase trabajadora y de esta manera conseguir rápidamente la victoria sobre el fascismo.

De idéntica forma se ha manifestado el Sindicato de Hacienda.

El Sindicato Provincial de Transportes de Guadalajara, se adhiere incondicionalmente y felicita a la nueva Ejecutiva, reconociéndola como la representación genuina de la Unión General de Trabajadores.

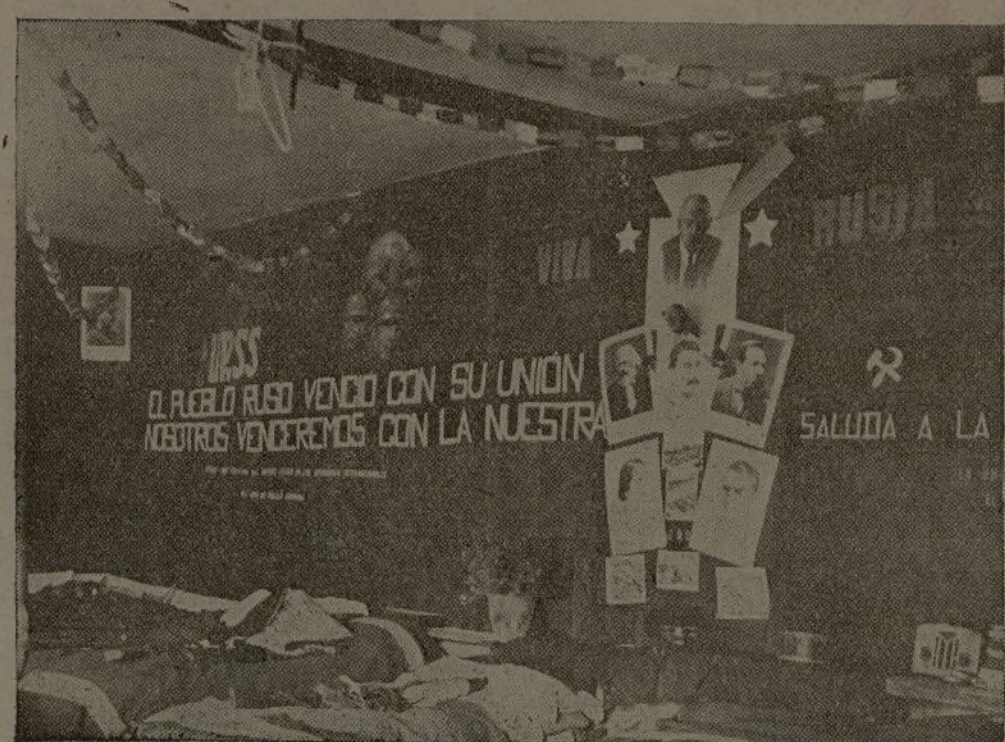
Estando convencida esta Organización que muy pronto aparecerán

los frutos de su trabajo para llevar a nuestra gloriosa Central Sindical al lugar que exigen los momentos por que atraviesa nuestro país, y que logrará, al mismo tiempo, sentar las bases de una verdadera unidad con los organismos de la clase trabajadora.



La "Asociación de Amigos de la Unión Soviética" se afanó en presentar su portada con esta atrayente sobriedad.

(Foto A. Lueta.)



En el homenaje que nuestros combatientes dedicaron al XX aniversario de la U. R. S. S. y 1.ª de la Defensa de Madrid, figuraba este original adorno mural, al que se otorgó, por su mérito, el primer premio en un concurso abierto al efecto.

(Foto A. Lueta.)

Contra los enemigos de la unidad de la U. G. T.

La fenecida Comisión Ejecutiva de la U. G. T. quiere sobrevivir. Y para ello, hace vanos alardes de existencia, cometiendo tropelías sin fin que culminan en el último hecho cometido por este grupo escisionista.

Este grupito, capitaneado por Largo Caballero y acompañado por siete u ocho secretarías de Federaciones de las cuarenta y dos que componen nuestra gloriosa Central Sindical U. G. T., adoptando el título de "Comité Nacional", han acordado convocar un Congreso y mandar circular a todas las secciones, dando cuenta de su acuerdo, para que manden delegados a esta parodia, que no otra cosa se puede llamar a este Congreso.

Esto que produciría risa, si no causara dolor y sonrojo por tratarse de una burla al proletariado, puesto que tratan nada menos de hacer creer que las siete u ocho Federaciones, cuyos dirigentes están junto al compañero Largo Caballero en su labor de división, forman la mayoría de la Unión General de Trabajadores.

Todos los Sindicatos locales y de nuestra provincia, así como los trabajadores en general, deben demostrar a estos maniobristas, que los resortes caciquiles se van enmohecendo y relajando. Que no siempre van a encontrar cabezas dóciles que sirvan los sordidos intereses de los que olvidan nuestra lucha porque ya no les sirve de plataforma a sus ambiciones personales.

Los Sindicatos no deben hacer caso alguno a esta convocatoria que carece por completo de autoridad, por no haber sido hecha por los organismos legítimos de la Unión General de Trabajadores; todos los trabajadores saben que esta Ejecutiva escisionista fué sustituida por otra en virtud de un acuerdo del Comité Nacional por no haber cumplido aquélla con su deber, y esta Ejecutiva fenecida, continúa creyéndose con vida propia, cuando se la niega aquel organismo de quien depende, puesto que la Ejecutiva no es más que el

órgano que ejecuta los acuerdos tomados por el Comité Nacional.

No se puede consentir, que por el capricho individual o de una minoría, la democracia interna de las Organizaciones obreras quede destruida y rota.

Ha sido demasiado dura esta experiencia de los diecisiete meses de lucha para que se pueda aún continuar desvirtuando la sana atención del proletariado, manejándole con palabrerías, pasiones e intereses particulares que a nada afectan a los intereses verdaderos de las masas obreras. Y ya que los personalistas no saben ahogar o corregir sus debilidades, serán las propias masas las que se encargarán de advertirlos lo perjudicial de su conducta, así como su firme propósito de no acompañarles por el camino de la derrota, que no otro es el de la escisión, porque los intereses de la clase trabajadora y campesina no pueden ponerse al servicio de los intereses personalistas.

Y para terminar, todos los Sindicatos y todos los trabajadores no deben de acatar más órdenes que las que emanan de la única y auténtica Ejecutiva presidida por nuestro camarada González Peña, puesto que fué elegida por la mayoría de las Federaciones, y como es natural, por la mayoría de nuestros federados.

UN VIEJO MILITANTE DE LA U. G. T.



Las Mujeres Antifascistas rivalizaron en el torneo popular de homenaje a la U. R. S. S., como puede verse por el esmero y buen gusto con que aparece engalanada esta portada.

(Foto A. Lueta.)

El Comisario alma del Ejército

En muchas y muy distintas y difíciles ocasiones, el pueblo entero ha rendido su más profundo homenaje a la obra ingente y creadora de los comisarios. Porque los comisarios, desde el comienzo de nuestra lucha, han dado al Ejército que combate la savia de una moral que no vacila ni se dilata aun en los momentos más accidentados, y la fortaleza de una pasión por aprender cada día más el dominio de los elementos de combate con los cuales hay que aplastar al enemigo, cuyas cualidades en constante desarrollo han facilitado ya, en críticas situaciones militares, favorables resultados para la Causa de nuestro país.

En los comisarios está simbolizado hoy y resumido ya el caudal de heroísmo y de fe que no teme a la muerte ni empalidece en las horas adversas. Porque el Cuerpo de Comisarios, cada comisario, ha cumplido fielmente en docenas de batallas la consigna que es carne de la carne de cada comisario y de su Cuerpo en conjunto: "Ser el primero en avanzar y el último en retroceder". Cumpliendo con este deber como el primer soldado del Ejército y como el más consciente en el ejercicio de su autoridad, los comisarios han cubierto con su sangre gloriosa el pabellón del Comisariado, prestigiándole en todos los órdenes de la educación y de la lucha de las armas republicanas. El comisario que ha cooperado a la liquidación del analfabetismo de los soldados; el que ha dado al combatiente una formación social que convierte a cada combatiente en un consciente y enardecido defensor de la independencia nacional; el comisario, que ha velado y se desvela por conocer y atender cada una de las necesidades de los soldados; que es el amigo y colaborador más leal del Mundo, y que en la lucha está siempre atento y cerca de donde existen o se manifiestan las dificultades, merece ser considerado como el primer combatiente de nuestra Causa, como hijo predilecto de nuestro pueblo. Cumpliendo con esta función, centenares de comisarios han caído en los campos de batalla. Socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, todos han caído y luchado igualmente, con la misma decisión, voluntad y fe. Y todos han dejado impresa su huella de heroísmo y sacrificio en el pabellón querido del Comisariado de Guerra, y su ejemplo plástico en las Unidades militares, queridos por todos los jefes y por todos los soldados. Infinitud de comisarios de compañía, de batallón, de Brigada, de División, su sangre las tierras del fuego del Jarama, de Guadalajara, de la Casa de Campo, de Brunete, de Extremadura, de Euzkadi, de Santander, de la gloriosa e inolvidable Asturias, de Aragón y Andalucía. En todos los frentes leales, el comisario ha dejado su huella fecunda, siempre en constante creación en el Ejército...

Por esto el comisario ha sido, es y será el amigo entrañable del jefe y del soldado, el compañero y colaborador indispensable del Mando y del combatiente.

En los últimos reducidos del país y ya estaría decidida a nuestro favor la suerte de la guerra. Hoy, la necesidad de acelerar el ritmo es más apremiante. Los triunfos del enemigo en el Norte nos han impuesto la obligación de utilizar rápidamente todas nuestras fuerzas y todos nuestros recursos para desarrollar con un ritmo acelerado el máximo de nuestra capacidad de producción y de lucha, condición inexcusable de nuestra victoria.

Durante los diez y seis meses transcurridos, y en el fragor de la lucha, hemos ido estrechando los lazos de unión entre todos los pueblos, las masas y antifascistas del país. El esta-

blecimiento de la Alianza Nacional de la Juventud; los progresos en el camino para crear el Partido Único del Proletariado; el acercamiento entre las centrales sindicales y el mejoramiento del Frente Popular, en los últimos tiempos, ponen ante nosotros el problema de la unidad en todos sus aspectos. Madrid nos ha dado un magnífico ejemplo de unidad, que tiene para nosotros experiencias valiosísimas. Si Madrid ha podido resistir victoriosamente las brutales acometidas del enemigo, ha sido, en primer lugar, por la unidad en la lucha de todo el pueblo, por el esfuerzo común de todos los antifascistas. El Partido Comunista trabaja con

"Hemos establecido, como se acordó en nuestra C. Provincial, el anticipo mínimo y el anticipo diferencial."

Cuando podemos entrevistarnos con los camaradas que componen el Consejo de Administración de la Colectividad de Usanos, son cerca de las diez de la noche. Salieron muy temprano de casa, y su visita a la misma, ha sido bien en la noche. Por eso, al saludarnos, nos dicen:

—Perdonar, camaradas, si os hemos hecho esperar. Tenemos el tajo a más de una hora de distancia, y en él invertimos todo el día y alguna parte de la noche.

—Ahora he desayunado yo—añade Felipe Pérez, Secretario del Consejo.

—Entonces, ¿vuestra jornada de trabajo?

—Intensiva, compañero. Aquí no hay eso de un número determinado de horas en la faena y a casa, no. Hay que sacar adelante la Colectividad, y esto sólo se consigue trabajando.

—¿La situación económica de ésta?

—Aun cuando no hemos liquidado cuentas, ya tenemos hecho un pe-

te de pan a los colectivistas y a cuantos vecinos quieran adquirir este género en ella. También tenemos la Cooperativa, que ya lleva bastante tiempo funcionando.

—¿Responden, la una y la otra, a vuestros deseos?

—Ya lo creo que responden, pero siento no poder suministraros datos concretos ahora.

—¿Tenéis algunos proyectos para el futuro?

—¿Qué duda cabe! Una Colectividad sin ansias de superación, sin proyectos, es una cosa muerta. Nosotros tenemos varios proyectos, pero el que consideramos más importante, de momento, si bien hoy tropiezos con dificultades para desarrollarlo, es el de convertir en tierras de regadío la mayor parte de nuestras tierras de secano. Con ello podremos cosechar,



Limpio y ensacado el trigo, es llevado al granero de la Colectividad.

(Foto A. Lueta.)

queño avance de ellas, y podemos asegurar, que de ahora en adelante se desenvolverá con fondos propios.

—¿Habéis recibido algún anticipo?

—Sí. Reforma Agraria nos tiene adelantadas unas cien mil pesetas, pero a cuenta de ellas tiene ya recibidos veintitantos vagones de trigo, de manera, que esperamos liquidar esta deuda este mismo año.

—¿La mejorada la producción desde que trabajáis las tierras colectivamente?

—A pesar de los pocos brazos que ha habido para el trabajo, y no obstante encontrarnos las tierras a medio alzar, este año ha superado la cosecha a la del anterior en mil quinientas fanegas.

—¿Habéis hecho mejoras en las tierras?

—Hemos convertido en huerta una tierra, pequeña, hemos hecho una buena limpieza en las tierras y hemos suprimido algunos árboles que perjudicaban con su sombra la madurez de la cosecha. Por otra parte, hemos adquirido dos máquinas para las faenas de la recolección, a más de comprar doscientas cabezas de ganado lanar que nos eran sumamente necesarias para el estercolado de las tierras. Asimismo, tenemos nueve cerdas para la cría, todo lo cual contribuirá al mejor desenvolvimiento y a la mayor prosperidad de nuestra Colectividad.

—¿Tenéis algunos otros medios de ingreso?

—Sí, tenemos la tahona, que sur-

en gran cantidad, productos que hoy se dan escasamente en nuestras fincas, por ejemplo: patatas.

—¿Cómo veis los acuerdos que respecto a Colectividades se tomaron en la Conferencia Provincial?

—Muy bien. Y tan es así, que nosotros ya hemos llevado a la práctica algunos de ellos. Hemos establecido el anticipo mínimo acordado en ésta, que es el de siete pesetas, y hemos fijado los anticipos diferenciales en siete cincuenta y ocho pesetas.

—¿Quiénes forman el Consejo de Administración de esta Colectividad?

—La presidencia está vacante—se elegirá, el nuevo, de un modo democrático—pues el que la desempeñaba, compañero Julián García, principal propulsor, animador de ella, se ha incorporado al glorioso Ejército del pueblo. El Secretario es Felipe Pérez; Tesorero, Pedro Herreros, y Vocales, Nicolás Arribas, Germán Robledillo, Rufino Aguado, Blas Llorente y Julián González.

—¿Queréis decirme vuestra opinión sobre la unidad política y sindical?

—De una y otra somos partidarios, porque las creemos precisas para ganar la guerra y limpiar, unas y otras organizaciones, de algunos elementos que, lejos de dar fuerza, no hacen sino dificultar su desarrollo, sembrando la desorientación entre sus miembros, y retrasando así lo que ya hace tiempo debió haber sido una realidad.



En el horno de la Colectividad de Usanos, se cuece el pan que cada día necesitan los colectivistas.

(Foto A. Lueta.)

Federación Provincial de la J. S. U.

Por la presente convocatoria, citamos a todos los militantes de nuestra organización para la Conferencia provincial que celebraremos los días 20 y 21 de noviembre actual.

El orden del día es el siguiente: "Aplicación de las enseñanzas del Pleno del Comité Nacional para unir y educar a toda la juventud".

MUJER: Trabaja en la confección de prendas de abrigo para nuestros refugiados y combatientes. S. R. I.

¡Comunistas! Leed HOZ y MARTILLO



Los Radios del Alcega, Brihuega y Mondéjar, con la ayuda del Comité Provincial, han publicado los primeros números de "Alcega Antifascista", "La Voz de Brihuega" y "Mondéjar Popular". HOZ y MARTILLO saluda a sus nuevos hermanos menores y espera que los comunistas de esos Radios les presten todo su calor para darles una larga y próspera vida. Su primera salida ha sido acogida con gran entusiasmo por todos los campesinos, ya que se trata de periódicos locales, en los que se reflejan problemas de interés para esos pueblos y limitrofes. I

Imprenta del Sucesor de A. Concha.

A LOS DIEZ Y SEIS MESES DE GUERRA

(Viene de la página anterior.)

importantes. ¿Disponemos ya de una industria de guerra a la medida de nuestra responsabilidad? Aún no. ¿Está nuestro Ejército completamente depurado de espías, vacilantes y traidores? Algunos síntomas atestiguan que todavía, aunque en menor proporción que hace algunos meses, existen enemigos emboscados en nuestras filas militares. ¿Hemos logrado limpiar a fondo nuestra retaguardia? No, ni mucho menos. Nuestra retaguardia sigue siendo un vivero de faciosos y agentes del enemigo.

Ahora bien: hay que resolver estos problemas. Contamos con recursos suficientes para crear una industria de guerra que se baste sola para abastecer a nuestros Ejércitos. Tenemos máquinas, obreros especializados, materias primas; cuanto se precisa, en fin, para crearla. Sólo hace falta que, sobre la base de la nacionalización de las industrias básicas, se establezca una acción concertada del Gobierno, los Sindicatos y los trabajadores para ir directa y rápidamente, bajo la dirección del Gobierno, alentando y estimulando a los trabajadores con un salario correlativo a su capacidad y a su rendimiento, a la creación de ella.

En nuestro Ejército no debe quedar ni una sola gota de traición o espionaje. Basta para conseguirlo que se vigile a los sospechosos, se castigue duramente a los delincuentes y se coloque a los vacilantes en puestos en los que no puedan infundir la desconfianza o la demoralización en nuestras tropas. Todas estas medidas son necesarias, pero no son suficientes. El expurgo de los traidores, vacilantes y sospechosos, tiene que acompañarse, para conseguir la máxima eficacia, con la promoción, el ascenso y la recompensa a los jefes leales. La guerra ha producido ya miles de jefes, oficiales y clases absolutamente adictos a la causa del pueblo, hijos propios del mismo pueblo, cu-

ya experiencia y conocimientos militares se han forjado en la lucha. Ha servido también para comprobar la lealtad republicana y competencia técnica de muchos militares profesionales. Todos éstos, en la medida de sus capacidades, ayudando con enseñanzas técnicas a los que por estar luchando sin descanso no han podido adquirirlas, son los que deben mandar, en pie de cordial igualdad, a nuestros Ejércitos y conducirlos a la victoria.

La retaguardia hay que limpiarla a fondo. Todos los días se descubren nuevos complots, más grupos de espías, algunas veces verdaderas organizaciones de espionaje y de traición. Entre ellos, los más monstruosos son los trotskistas. ¿Cuánto tiempo hace que nuestro Partido señaló a los trotskistas como enemigos del pueblo, como agentes del fascismo, aliados de



EDUARDO BARZANA

Delegado de Compañía durante la heroica defensa de Asturias, Secretario de Agit-Prop. de la J. S. U. de Gijón, y actualmente incorporado a la División que manda el "Campesino".